

¿Deberían los colegios y universidades adventistas exigir las clases de religión?

Si el esfuerzo en el cual los colegios y universidades adventistas están empeñados verdaderamente merece

el nombre de “educación,” debe

tener una dimensión espiritual. Debe

hablar al área más vital de la vida, es

decir, a la necesidad humana de tener

una relación personal con un Dios

trascendente

hipotético, ¿Por qué debemos exigir tantos créditos en religión?

Digamos sin embargo, para ser justos con los que hacen la pregunta, que

no existe un precepto en el Decálogo ordenando que un diezmo de las clases generales de educación debe ser dedicado a los estudios bíblicos o teológicos, ¿aún cuando algunos profesores de religión quisieran que este fuera el caso!

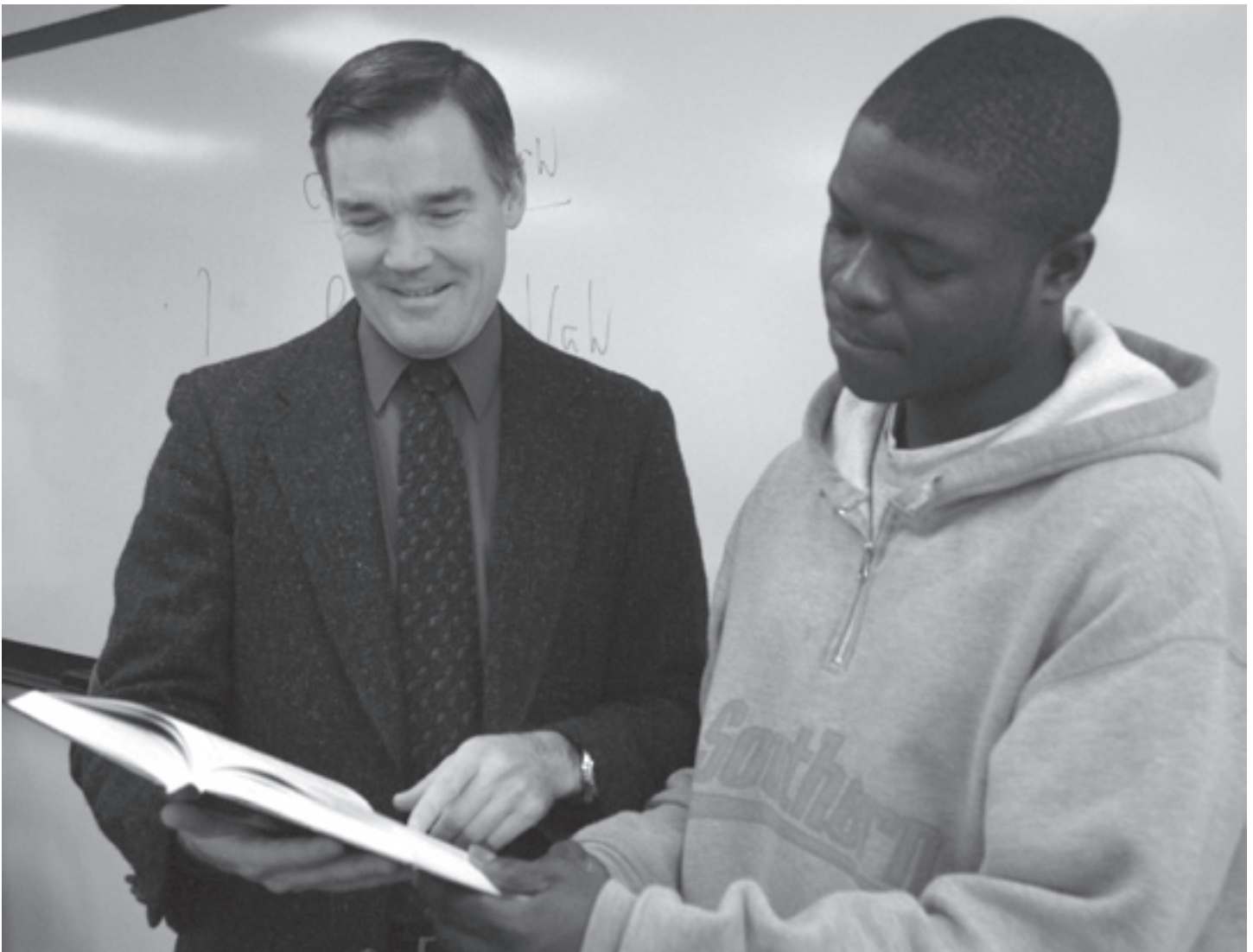
Los profesores de religión pueden sorprenderse de por qué alguien podría hacer esta pregunta, siendo que la respuesta parece tan evidente (por lo menos a nosotros). Podríamos ser tentados a caer en la tradición – declarando que la institución siempre ha exigido este número de créditos en religión. Sin embargo, quiero sugerir que veamos la pregunta como una oportunidad para pensar analíticamente acerca de por qué las instituciones adventistas deben exigir clases de religión. Al hacerlo, podremos descubrir y establecer la razón fundamental y los objetivos para tales clases, y reafirmar su importancia.

Creo que existen razones de peso para exigir clases de religión como parte del programa regular de una universidad cristiana – y especialmente en una institución adventista.

Greg A. King

Más de una vez, cuando el nuevo alumno universitario mira a los requisitos generales en una universidad o colegio superior adventista, exclama: “¡18 créditos en religión! ¿Por qué tengo que tomar más clases de Biblia? Ya las tomé en la escuela secundaria, y he venido aquí para prepararme para una profesión.”

Y no son solamente los estudiantes los que hacen tales preguntas. Hace algunos años, cuando yo enseñaba en el Colegio de la Unión del Pacífico en Angwin, California, se revisó el programa de educación general. Esto estimuló bastante discusión. ¿Qué clases deberían ser requeridas? De qué manera podía la institución asegurarse que los estudiantes recibiesen una educación de calidad en artes liberales? Se vio claramente durante estas discusiones que no todos los profesores, fuera del departamento de Religión, estaban igualmente seguros de que debían mantener una buena cantidad de cursos requeridos de religión en el programa. Algunos de ellos expresaron las mismas dudas de nuestro alumno



Las fotos en este artículo muestran al autor, Greg King, en actividades con sus alumnos en la Universidad Adventista del Sur.

Una razón fundamental

Existe una cantidad de motivos fundamentales para exigir las clases de religión, pero me gustaría focalizarme en dos asuntos caros a mi corazón. Primero, si el esfuerzo en el cual los colegios y universidades adventistas están empeñados verdaderamente merece el nombre de “educación,” debe tener una dimensión espiritual. Debe hablar al área más vital de la vida, es decir, a la necesidad humana de tener una relación personal con un Dios trascendente. Salomón estaba en lo correcto cuando declaró, “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Proverbios 1:7).

Desafortunadamente, la mayor parte de la educación superior secular ha perdido esta dimensión. Por ejemplo, la Universidad Harvard, posiblemente una de las más prestigiosas instituciones del mundo, tiene como su lema la palabra latina *veritas*

que significa verdad. Sin embargo, usted pasará mucho trabajo si quiere encontrar un estudiante de esa universidad o aún un profesor que pueda hacer una conexión entre la actual educación en la universidad y el significado original de ese lema. Cuando Harvard comenzó, este término no tenía un significado abstracto, su significado era la verdad que se encuentra en Cristo Jesús. Harvard fue fundada para preparar misioneros para testificar a los indios norteamericanos.

Es difícil para algunos entender que la Universidad Duke, famosa hoy por sus campeonatos de basketball, tenga en su campus una placa que dice, “El propósito de la Universidad Duke es presentar una fe en la unión eterna del conocimiento y la religión establecidos en las enseñanzas y el carácter de Jesucristo, el Hijo de Dios.” Eso es lo que una vez caracterizó a la uni-

versidad Duke. Hoy, cualquier declaración de sus dirigentes administrativos de que Duke es una universidad cristiana tendrá que enfrentar una tormenta de protesta o de carcajadas. Yo mantengo que los fundadores de Harvard y Duke – y casi todos los colegios y universidades fundadas al comienzo de la historia norteamericana – estaban en lo correcto. El objetivo más importante de la educación es procurar conseguir el conocimiento de Uno que dijo ser el Camino, la Verdad y la Vida.

Esto debería ser especialmente cierto en las instituciones de educación superior adventistas. Nuestro título o razón de existencia se encuentra en la siguiente declaración: “La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación

para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales.”¹

Con este entendimiento, no necesitamos pedir disculpas, sino por el contrario tenemos razones para, sin dudar, apoyar las clases de religión exigidas, que se focalizan directamente en la dimensión espiritual de la vida. Estas clases deberían ser el corazón de lo que hacemos en la educación universitaria adventista.

Las clases de religión y la misión

Implementar créditos de religión como requisito es una de las mejores maneras de promover la misión de una institución. La declaración de misión del Colegio de la Unión del Pacífico dice: “El Colegio de la Unión del Pacífico es una comunidad educativa Adventista del Séptimo Día que ofrece una excelente educación Cristo-céntrica que prepara al estudiante para una vida productiva de servicio humanitario útil y para una integridad personal intachable.” Las declaraciones de misión de otras instituciones adventistas presentan énfasis similares.

Siendo que tales declaraciones describen la misión general de la institución, el currículo requerido debe ser diseñado con el propósito de asegurar que estas palabras se tornen una realidad en la vida de los

estudiantes. Las clases exigidas de religión juegan un rol vital para proveer una “educación Cristo-céntrica,” y para desafiar a los alumnos a vivir “vidas de servicio humanitario útil y de integridad personal intachable.” En realidad, el rol de estas clases es tan vital que sería difícil imaginar una misión cumplida sin requisitos específicos en clases de religión.

Para resumir, tanto el *sine qua non* del componente espiritual en la verdadera educación, como el rol vital de las clases de religión para cumplir la misión de la institución, proveen una razón de ser fundamental para las clases de religión requeridas. Ahora presento varios objetivos para dichas clases.

Objetivos

Hace algunos años, cuando di la oportunidad de comentarios escritos al comienzo de una de mis clases de religión, un estudiante escribió: “Fui criado en un hogar adventista. Mis padres eran personas de gran fe, yo los amo y estoy agradecido por haberme formado como cristiano, pero ya no me considero creyente. En la escuela secundaria yo llegué a ser un verdadero creyente, pero más tarde me torné un creyente lleno de dudas. En los años recientes he llegado a cuestionar seriamente mis creencias y sigo haciéndolo. Mis preguntas ahora apuntan a lo más básico. Giran alrededor de ¿estoy preparado para creer

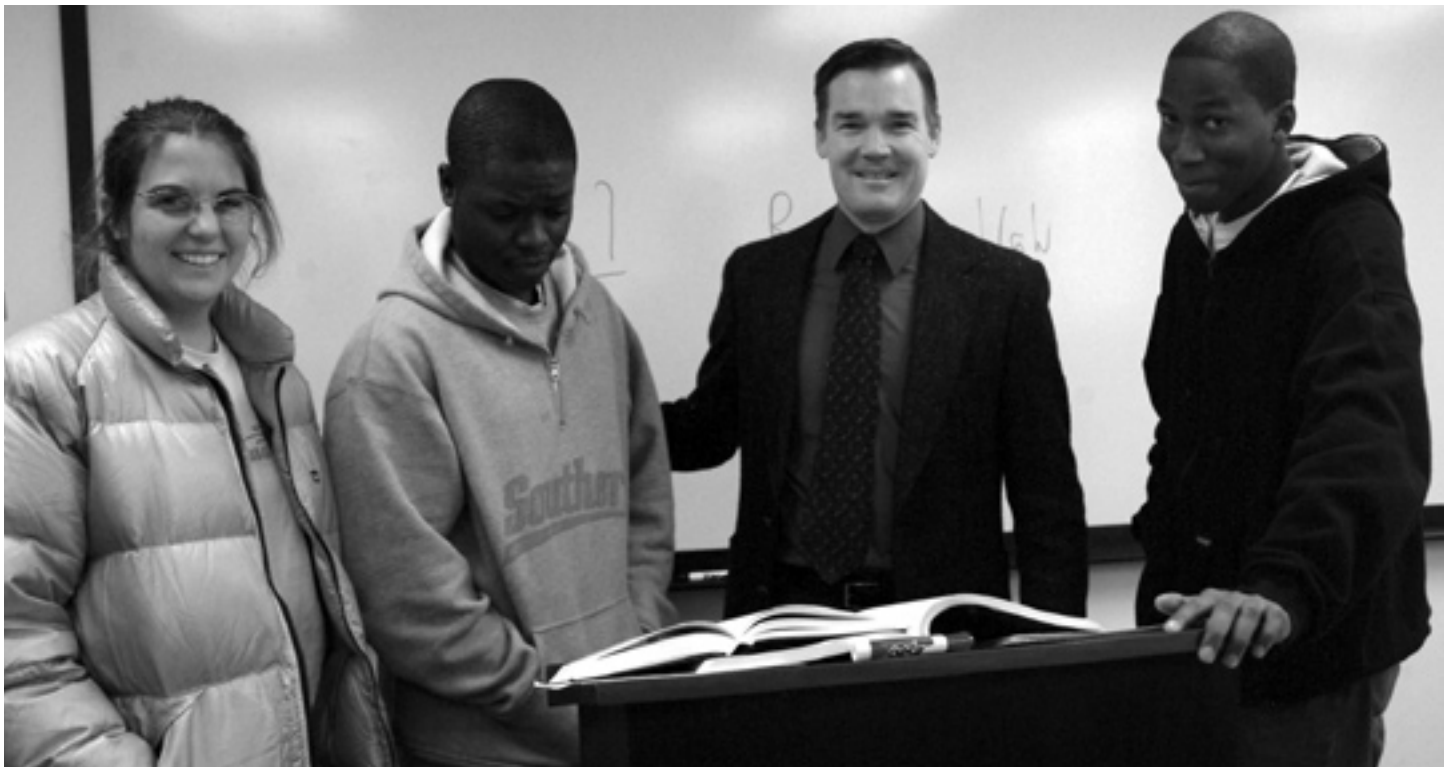
Creo que existen razones de peso para exigir clases de religión como parte del programa regular de una universidad cristiana – y especialmente en una institución adventista

en Dios? Si creo, ¿en qué clase de Dios? Es esta clase de estudiantes – que se están tornando más y más comunes en nuestras instituciones – que tengo en mente al proponer los siguientes objetivos.

1. Objetivo evangelizador

Dicho de manera simple, el objetivo primario de las clases de religión debe ser ayudar a los estudiantes a tener un encuentro con Jesucristo. En otras palabras, no somos meramente transmisores de información, o expertos en varias especialidades, somos también evangelistas – y nuestra audiencia-blanco es el grupo de estudiantes en nuestra sala de clases.

La importancia de esta tarea se despren-



de del hecho de que muchos de nuestros estudiantes nunca han pasado por una experiencia salvadora, ni una relación con Jesús que ha transformado sus vidas. Si realmente creemos que Jesús es el Único que puede proveer una vida abundante, satisfactoria, y plena (ver Juan 10:10), y que la vida eterna se encuentra al conocerlo a El (Juan 17:3), entonces nuestros objetivos primarios deben ser inspirar a nuestros alumnos a tener una relación personal con El. Y deberíamos usar toda oportunidad posible, ya sea por medio de un pensamiento espiritual en la sala de clases, encontrándonos con ellos fuera de la clase para decirles que estamos orando por ellos, etc., compartiendo con ellos nuestra propia relación personal con Jesucristo.

En una entrevista publicada, Malcolm Maxwell, presidente del Colegio de la Unión del Pacífico por 18 años, describe de manera sucinta esta responsabilidad: “Al aceptar la posición de profesor en el Colegio de la Unión del Pacífico, usted está aceptando obligaciones pastorales y evangelizadoras; parte de su trabajo en el Colegio será alcanzar y tocar las vidas de nuestros alumnos para Cristo. Esta es una de las cosas que hace de esta institución algo diferente. Muchos colegios proveen una experiencia académica buena; nosotros también lo hacemos, en el contexto de un compromiso cristiano. Es por esto que existimos.”² Si esta es una responsabilidad de cualquier profesor en cualquier disciplina, cuánto más aun para los profesores de religión.

Este objetivo no se consigue necesariamente por medio de excelentes disertaciones en clase o asignando lecturas impresionantes. De hecho, cumplir con este blanco evangelizador puede algunas veces no tener nada que ver con asuntos relacionados con la materia del curso o un tema específico. Por favor, no me mal entiendan, no favorezco enseñanza o preparación de mala calidad, porque debemos luchar por la excelencia en nuestras clases, en nuestra investigación, en realidad en todo lo que hacemos. Pero nuestro objetivo primario trasciende las metas académicas.

Tuve que recordar la naturaleza transitoria de la información que transmitimos cuando un estudiante, inmediatamente después de completar su examen final, fue hasta el basurero de la esquina y silenciosamente tiró todos sus apuntes de clase. Esta experiencia sirvió como un recordativo irritante de que los estudiantes tienden a recordar poco del contenido mismo de sus clases. Muchas de las fechas, nombres

y eventos históricos se desvanecen de sus mentes como el rocío de la mañana. Sin embargo, es muy posible que recuerden el tipo de persona que yo soy, si mostré un interés genuino por ellos, y por sobre todo, si de acuerdo a su modo de ver, yo tenía una auténtica relación personal con Jesucristo, lo que los inspiró a querer llegar a conocerlo mejor.

2. Impartir conocimiento bíblico

Un segundo objetivo sigue naturalmente en los talones del primero. Es el de impartir un conocimiento de la Biblia, la Palabra de Dios. Para cumplir con este objetivo se requiere de clases focalizadas en el estudio de la Escritura.

Este objetivo merece nuestra atención por un par de razones. Primero, debemos comunicar a nuestros alumnos la centralidad de la Palabra de Dios en nuestra fe cristiana personal y en la vida de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Necesitamos indicar con claridad que realmente damos prioridad a las palabras de la Escritura. En un mundo donde tanto es transitorio, debemos mostrar que creemos que, “La hierba se seca, y la flor se marchita; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.” (Isaías 40:8). Enseñar la Palabra de Dios ha sido siempre una parte central de la tradición protestante, y las instituciones adventistas deben mostrar que valoran este aspecto de su herencia.

Enfatizar el conocimiento de la Escritura ayudará también a contraatacar la ignorancia bíblica extendida que existe tanto en el mundo como en la iglesia. Mientras que podemos temblar ante la falta de conocimiento bíblico exhibido en algunos programas o juegos de la televisión, con personas que identifican las Epístolas como las esposas de los apóstoles o declaran que la esposa de Noé fue Juana de Arco, podemos también sorprendernos de la falta de conocimiento en algunos asuntos básicos de parte de miembros antiguos de la iglesia.

Cuando hablamos de “impartir conocimiento bíblico,” no queremos decir que el profesor debe actuar como si él o ella han llegado a dominar los tesoros de la Biblia y están allí meramente para entregar ese tesoro a los estudiantes. Si bien es cierto que el profesor necesita compartir importantes pasajes, temas y conceptos, posiblemente lo mejor que puede hacer es inspirar a los estudiantes a empeñarse en su propio estudio personal de la Palabra.

Si yo puedo con entusiasmo compartir un versículo o una enseñanza de la Biblia, he logrado un resultado positivo. Sin

embargo, si yo puedo despertar en mis estudiantes un hambre apasionada por estudiar la Biblia por ellos mismos, y hacer un compromiso de buscar a Dios en las páginas de Su Palabra, habré hecho una diferencia duradera, posiblemente eterna, en sus vidas.

Un ingrediente básico al impartir el conocimiento de la Biblia es compartir también los principios permanentes para interpretarla. Estos principios serán de un gran beneficio para nuestros estudiantes mientras se dedican a estudiar un Libro que muchas veces no será fácil entender. Si yo consigo ayudarlos a interpretar la Biblia de manera más competente y segura, los habré preparado para servir como activos miembros y líderes de la iglesia. Además, esto puede ayudarlos a estar a salvo de los extremos o excesos en interpretación que ha sido la característica de grupos marginales en la iglesia.

3. Compartir las doctrinas más importantes de la cristiandad

Un tercer objetivo de las clases de religión requeridas es comunicar las enseñanzas más importantes de la cristiandad y de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La Biblia de manera enfática desafía a la comunidad de creyentes a transmitir la verdad revelada de generación en generación (ver por ejemplo Deuteronomio 6:7-8). Uno de los mejores lugares para que esto ocurra es la sala de clases.

Este objetivo es importante por una cantidad de razones, y una de ellas es que lo que no se transmite, eventualmente se pierde. Si queremos que nuestros estudiantes sean dedicados cristianos adventistas, debemos comunicar las creencias que como iglesia consideramos importantes. Los recién nacidos no vienen al mundo co-

No necesitamos pedir disculpas, sino

por el contrario tenemos razones

para, sin dudar, apoyar las clases de

religión exigidas, que se focalizan

directamente en la dimensión

espiritual de la vida

nociendo los principios fundamentales de la fe cristiana, tales como la salvación por fe en Cristo, la inspiración de la Escritura y la Trinidad, ni tampoco las enseñanzas adventistas principales como el Sábado y la Creación. Debe enseñárseles tales doctrinas.

Es importante notar que el propósito al comunicar las enseñanzas cristianas y la fe adventista no es simplemente adoctrinarlos o capacitar a los estudiantes a reproducir ideas de la misma manera como el profesor las presentó en clases. Antes que esto, el profesor de Biblia, quien es heredero comprometido de esta fe, conducirá a los estudiantes a reflexionar seriamente, entender y comprometerse a sí mismos a esta herencia de fe.

Para que el profesor alcance este objetivo, él o ella no deben actuar como un moderador imparcial o neutral sin un compromiso con ninguna posición. Como un profesor Adventista del Séptimo Día, soy partidario de Cristo. Estoy comprometido con mi iglesia y sin pedir disculpas trataré de compartir mi compromiso con mis estudiantes en una manera cuidadosa y razonable.

No tenemos lugar aquí para una lista de las enseñanzas que deberían ser comunicadas en el contexto de la sala de clases. Por supuesto, en primer lugar estará el plan de la salvación y la aceptación de Cristo como Salvador personal. Otra enseñanza importante es la cosmovisión bíblica que amarra toda la vida y fe cristiana.

La sociedad secular bombardea continuamente a nuestros alumnos con una cosmovisión completamente diferente, descrita en la siguiente declaración de un científico de Harvard: “El hombre es el resultado de un proceso ciego sin propósito que no lo tenía a él en mente. Simple-

mente no estaba planeado.” Los profesores adventistas de religión deben combatir este nihilismo presentando un Creador Dios personal, amante que conoce a sus criaturas personalmente y tiene un plan para cada uno (ver Jeremías 1:5; 29:11). Además, las doctrinas adventistas tales como el Sábado, la Creación y la Segunda Venida deberían ser presentadas en la sala de clases.

4. Transformar la vida de los estudiantes

El cuarto y final objetivo crece naturalmente a partir de los otros tres. Se trata de inspirar a nuestros estudiantes a modelar sus propias vidas en armonía con el ejemplo de Jesucristo (ver 1 Juan 2:6). Las clases de Biblia deberían desafiar a los estudiantes a dedicar sus talentos y energías a Dios con el propósito de hacer una contribución importante en el mundo.

No estamos únicamente tratando de cambiar las mentes de nuestros estudiantes. Nuestra meta es mucho más amplia y significativa – que la vida de nuestros alumnos muestre el supremo amor de Dios y un amor altruista por los demás (ver Mateo 22:37-39), de manera que traten a otros con justicia y misericordia, mientras caminan humildemente con su Dios (ver Miqueas 6:8), y para que vivan los principios del Sermón del Monte. Queremos que ellos estén tan comprometidos a vivir para Dios que estén listos a realizar actos de valentía si la situación lo requiere.

Nuestro último objetivo, como el del mismo Maestro, es ver la vida de nuestros estudiantes transformada de manera que se tornen agentes para hacer avanzar el reino de Dios sobre la tierra.

Conclusión

Cuando fui nombrado director del departamento de religión en el Colegio de la Unión del Pacífico, uno de mis colegas preguntó por mis objetivos principales para el departamento. Su pregunta me desafió a cristalizar en mi propia mente lo que esperaba que nuestro departamento consiguiera

Tener requisitos apropiados de religión es una de las mejores

maneras de promover la misión de una institución

por medio de su ministerio de la enseñanza en nuestra institución.

Pensando en esta pregunta inquisidora, llegué a la conclusión de que nuestros objetivos giraban alrededor de tres preocupaciones mayores: el Hijo de Dios, la Palabra de Dios y la iglesia de Dios.

En primer lugar, nuestras clases de religión deberían inspirar a nuestros estudiantes a comenzar o profundizar una relación personal con Jesucristo y modelar sus vidas de acuerdo con Su modelo de amor y servicio.

En segundo lugar, nuestras clases deberían ayudar a los estudiantes a llegar a estar más familiarizados con la Escritura y motivados para estudiarla por iniciativa personal.

Finalmente, nuestras clases deberían animar a nuestros estudiantes a estar más comprometidos con la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Si las clases de religión dejan a nuestros estudiantes más apasionadamente dedicados a Jesús, más profundamente comprometidos con Su Palabra y más firmemente dedicados a Su iglesia, habremos cumplido nuestros objetivos.

Greg A. King

enseña en el Colegio de la Unión del Pacífico cuando escribió este artículo. Actualmente es profesor de Estudios Bíblicos en la Universidad Adventista del Sur en Collegedale, Tennessee.



REFERENCIAS

1. Elena de White, *La Educación* (Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn., 1974) p. 11.
2. La cita es tomada de una entrevista con el Dr. Maxwell titulada “Nuestra Diferencia Distintiva – Educación Superior Adventista,” *Pacific Union Recorder* (Abril 15, 1996), p. 5.

